

# HITOS Y PROTAGONISTAS

## LAS ENFERMEDADES DE LOS ESCLAVOS DURANTE LA COLONIA

### Diseases of Slaves during the Colonial Period

**PALABRAS CLAVE:** Esclavos - Colonia - Río de la Plata - Enfermedades - Historia de la Medicina

**KEY WORDS:** Slaves - Colony - Río de la Plata - Diseases - History of Medicine

Federico Pérgola

Academia Nacional de Ciencias



“Nègres a fond de cale”, Johann Moritz Rugendas, 1835. Litografía.

Schomburg Center for Research in Black Culture, Photographs and Prints Division

La esclavitud de etnias africanas fue moneda corriente en países recién constituidos como colonias o emergentes. De ello se encargaron las naciones europeas, llámese España, Portugal, Francia, Inglaterra... En el proceso participaban las clases altas: recibían esa inmigración forzada, que llegaba de la mano de inescrupulosos tratantes de esclavos. Entre los destinos también figuraba lo que luego sería la República Argentina, junto con otros países del Cono Sur, pero muy pronto este problema fue diluyéndose, ya que en 1812 Ri-

vadavia declaró liberto a todo esclavo que llegara a este suelo y un año después la Asamblea decretó la libertad de vientres. González Arzac,<sup>1</sup> quien analizó concienzudamente la situación, dice que en 1840 –con el negociado del artículo 14 del tratado anglo-argentino por parte de Juan Manuel de Rosas– terminó para siempre este tráfico de personas. Cuando la Constitución de 1853 ya lo impedía, los brasileños paseaban por el territorio argentino con sus esclavos, que no lograron su libertad hasta bien avanzado el siglo XIX. El

hombre de piel negra –perjudicado por el clima, la nostalgia y las enfermedades, así como por las levas de incorporación a los batallones de la emancipación– rápidamente fue una excepción dentro de la población. Con respecto a esto último, Picotti<sup>2</sup> sostiene que rara vez tenían participación en los mandos y habitualmente constituían parte de una soldadesca despreciada, aunque otros autores mirifican las cualidades del guerrero negro.

Buenos Aires tuvo la mayor densidad –aunque no el mayor número en

su totalidad— de estos nuevos habitantes americanos.<sup>3,4</sup> Las mujeres se desempeñaban como cocineras, lavanderas, cuidadoras de niños, etc, en tanto que a los hombres se les asignaba principalmente el trabajo de corraleros o cuidadores de animales.

Se estima que en 1810 la cuarta parte de la población de Buenos Aires era de piel negra. En el censo efectuado por el Virrey Vértiz en 1776, pocos años después de las cifras que diera Concolorcorvo,<sup>5</sup> se mencionan los siguientes datos: de 24 205 almas, había 15 719 blancos (españoles y criollos), 7 269 negros y mulatos y 1 218 indios y mestizos.

Tanto si se acepta la cifra de Concolorcorvo (4 163) como la de Vértiz (7 269) para el puerto de Santa María de Buenos Aires, el número era exiguo. En el interior del país, sumadas las ciudades más pobladas, la cantidad de esclavos era mayor. El menor costo de la carne vacuna en Córdoba y Tucumán hacía más favorable su mantenimiento. Gillespie expresa que “en 1806 la población de Buenos Aires no excedía de 41 mil; la quinta parte era de blancos, hallándose en el resto —que graduaba sus tonos desde el negro hasta el más blanco— hábiles artesanos: zapateros, sastres, barberos, changadores, pulperos, carpinteros y pequeños comerciantes al menudeo”.<sup>6</sup>

El mayor arribo de esta población obligada ocurrió entre 1791 y 1810. En 1791 se estableció una Real Cédula por la cual se liberaba el tráfico negrero en el Virreinato del Río de la Plata; en 1810 llegaron —con este fin— 18 barcos. Sin embargo, nunca se pudo determinar fehacientemente el número de buques negreros, la cantidad de esclavos que ingresaban por tierra ni cuántos eran los que lo hacían clandestinamente. A pesar de que en estas latitudes no gravitaban económicamente, como lo hacían en el trabajo de las minas de plata del Perú, en los ingenios de caña de azúcar en Brasil o en las cosechas del sur de América del Norte, su mano de obra resultaba un atractivo doméstico para las clases pudientes. Las muje-

res, a menudo, eran amancebadas por los patrones blancos.

El tráfico era en cierto modo recíproco, pero no equitativo. Rodríguez Molas dice que Angola fue la gran proveedora de negros que hablaban la lengua de los grupos bantúes: “Las relaciones con África son estrechas en el Río de la Plata, en particular con Angola. De retorno, las naves llevan alimentos (carne seca de vacunos), cueros, colas de caballo (para obsequiar y vender a los jefes nativos) y equinos en pie para los portugueses que forman parte de las milicias coloniales en África. Y también plata y oro de contrabando”.<sup>7</sup>

¿Cómo arribaban a estas costas? Según García Belsunce,<sup>8</sup> “hay que destacar la importante afluencia de negros a nuestra ciudad. Llegaban hacinados en los barcos, consumidos por la peste, la sed y el hambre. Una vez desembarcados y visitados por los oficiales reales, se transformaban por obra de la valuación fiscal en simples ‘cabezas’, en ‘piezas de Indias’”. Solamente entre 1781 y 1806 llegaron a Buenos Aires 24 756: 2 340 entre 1781 y 1790, 10 512 entre los años 1791 y 1800 y 11 904 de 1 801 a 1 806. Más de la mitad de ellos provenían del Brasil.

Los portugueses denominaban *tumbeiros* a las naves negreras. La mayor calamidad era la que ocurría dentro del barco: apretados, sucios, maltratados, los agrupaban de seis en seis, con argollas por los cuellos y esos mismos de dos en dos con grillos en los pies, de modo que de pies a cabeza llegaban aprisionados. Estaban debajo de la cubierta, en un lugar cerrado, donde no se veía el sol ni la luna. Ninguno de los negreros se atrevía a poner la cabeza en el escotillón, porque se mareaba o corría el riesgo de contraer una grave enfermedad. Cada 24 horas, la alimentación no pasaba de media escudilla de harina de maíz o de mijo crudo, su comida étnica similar al arroz, y un pequeño jarro de agua, junto con mucho azote y malas palabras. “Y ya en la travesía, rumbo a América, esta terrible nostalgia —más que la disen-

tería, el escorbuto, la sed y el látigo— diezmaba la carga humana encerrada en la hediondez de la cala del barco negrero, durante meses enteros ‘tienen menos espacio en su encierro que el que tienen en sus tumbas’”.<sup>9</sup>

A menudo, por la nostalgia, los esclavos se negaban a comer durante la travesía. Como cada uno de ellos se cotizaba por su valor de venta, los negreros apelaban a un embudo para introducir los alimentos: lo colocaban a la fuerza en la boca, incluso rompiendo los dientes que obstaculizaban la entrada. De tanto en tanto, se los bañaba con agua de mar (el agua potable era escasa) y se los untaba con aceite de palmera, presumiblemente para evitar la sequedad de la piel.

En lo que respecta a la idiosincrasia y las creencias de las etnias trasplantadas, Pagés Larraya<sup>10</sup> aporta interesantes datos, que se combinan con amplias investigaciones de psiquiatría transcultural en las poblaciones negras tradicionales de Latinoamérica. Al igual que en toda aculturación, la inmigración negra hizo su contribución en el lugar de destino, por ejemplo, en los aspectos religiosos<sup>11</sup> y musicales.

La entrada de los nuevos habitantes al Río de la Plata se hallaba reglamentada en virtud de la serie de vicisitudes y afecciones que los acechaban durante la travesía, más aún si esta partía de las costas africanas. “Por razones de salud pública el virrey envía un pliego al cabildo en donde ordena que si los negros bozales introducidos exceden de cuatro piezas, no podrán entrar antes de hacer constar su sanidad. El desembarque sólo podría hacerse en el puerto de Barracas y se permitía que los negros fueran bañados en el Riachuelo ‘desde su guardia para adentro’. Una reglamentación similar fue implantada el 10 de diciembre de 1802, disposiciones todas que, sin embargo, no parecen haber sido siempre cumplidas”.<sup>12</sup>

Cuando el contagio había hecho presa de la “mercadería”, se imponía una cuarentena, que tenía lugar en

Quilmes o en Retiro. En 1793 se les atribuyó una epidemia de viruela, que causó la muerte de muchos niños porteños. Guillot<sup>13</sup> también los hace responsables de "enfermedades venéreas y treponemosis no venéreas como la frambesia (que) eran incluidas bajo el nombre genérico de bubas, potras o incordios".

Hubo hechos desgraciados. Nunca se aclaró la verdadera causa de la elevada pérdida de vidas sufrida cuando las naves traían a los esclavos. Así ocurrió con la embarcación *El Joaquín*, que había partido de Mozambique en noviembre de 1804 con una carga de 300 individuos de piel negra que, al acercarse a Montevideo, se había reducido a 30 a causa de la viruela. "La adopción de la medida de cuarentena aplicada al *El Joaquín* y su posterior expulsión del puerto irritó, como es lógico, a Álzaga. Este sostenía que debido a la escasez de agua durante la travesía se racionó para los negros y no para la tripulación, ninguno de cuyos miembros murió, por lo que se alegaba que los negros no murieron de peste sino de sed ya que la peste afecta a todos por igual".<sup>14</sup> Haciendo un análisis

comparativo de la mortalidad, estos autores señalan que los libertos tenían tasas más altas porque "las condiciones de vida de la población de color empeoraban cuando conseguían la libertad". En estos casos, debían empezar a competir en el mercado de trabajo.

Fieles a sus costumbres, los negros acudían a las prácticas mágicas para tratar sus enfermedades. Pronto, esos rituales pasarían a constituir parte del folklore de la medicina doméstica, primero de las clases bajas (con las que mantenían más contacto) y luego del resto de la población.

A juzgar por lo que ocurría en los hospitales Santa Catalina y General de Hombres, donde todos o la gran mayoría de los enfermos diagnosticados como dementes eran negros o mulatos –clasificados como locos furiosos, deprimidos o tranquilos–, el desarraigo y las penosas condiciones de vida deben haber influido en esas afecciones.

Es que la situación de los esclavos negros en el Río de la Plata no fue la más deseable. "No sólo perdían su libertad, su familia y su patria; el mal trato, la sed y un cambio en el régi-

men alimentario (ya que estaban 'habitados a unos alimentos del reino vegetal, simples, sin ningún condimento') los predisponían a ciertas enfermedades, y es así como aún antes de ser embarcados 'se empiezan a observar caquexias, cacoquillas, cacoquimias, fiebres nerviosas, diarreas y disenterías, según conforme su trato y sustento, participando de las enfermedades propias de la sociedad como el vicio venéreo, del varioso y de la sarna que nunca habían conocido' (Capdevila). A esto debían agregarse las enfermedades endémicas propias de cada región africana".<sup>15</sup> Así morían, y entonces llegaba lo peor. "El asunto de la muerte se complicaba en el caso de los esclavos, que cuando fallecían eran abandonados en algún 'hueco' o espacio para ser devorados por los cientos de perros cimarrones que vagaban por la ciudad".<sup>16</sup>

Han pasado más de dos siglos desde la Revolución de Mayo y casi el doble de tiempo desde que esta práctica oprobiosa e inhumana se impuso, y el porcentaje de hombres de color ha decrecido ostensiblemente en Argentina.

**DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES:** No hubo conflicto de intereses durante la realización del estudio.

**Cómo citar este artículo:** Pérgola F. Las enfermedades de los esclavos durante la Colonia. Rev Argent Salud Pública. 2015; Jun;6(23):43-45.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- González Arzac A. Prolongación de la esclavitud en la Argentina. Todo es Historia, Buenos Aires, Suplemento N° 32 (no registra fecha).
- Picotti DV. La presencia africana en nuestra identidad. Buenos Aires: Del Sol; 1998.
- Pérgola F. Los negros en el Río de la Plata. Alba de América. California. 1982;1(1):85-92.
- Pérgola F. Las enfermedades de los esclavos negros en el Río de la Plata. Revista de la Fundación Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. 2002;12(46):21-23.
- Carrió de la Vandra, A. (Concolorcorvo). El lazarillo de los ciegos caminantes. Buenos Aires: Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana; 1908.
- Gillespie A. Buenos Aires y el interior. Buenos Aires: La Cultura Argentina; 1921.
- Rodríguez Molas R. Itinerario de los negros en el Río de la Plata. Todo es Historia, Buenos Aires. 1980;162:6-27.
- García Belsunce CA, et al. Buenos Aires: su gente. 1800-1830. Buenos Aires: Compañía Impresora Argentina; 1976.
- Kordon B. La raza negra en el Río de la Plata. Todo es Historia, Buenos Aires, Suplemento N° 7 (no registra fecha).
- Pagés Larraya F. Barroco africano. Buenos Aires, Seminario de Antropología Psiquiátrica; 1995.
- Gallardo JE. Presencia africana en la cultura de América Latina. Buenos Aires: García Cambeiro; 1986.
- Rosal MA. La trata de negros y su incidencia en la salud de las poblaciones hispanoamericanas. El caso del Río de la Plata hacia el final del lapso colonial. Idea Viva. 2002;13:44.
- Guillot CF. Historia de las dermatosis africanas en el nuevo mundo. (edición del autor) Buenos Aires; 1950.
- Goldberg MB, Mallo SC. Enfermedades y epidemias de los esclavos. Todo es Historia, Buenos Aires. 2000;393:60-69.
- Rosal MA. El tráfico esclavista y el estado sanitario de la ciudad de Buenos Aires (1750-1810). En: Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires. La salud en Buenos Aires. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires; 1988.
- López Mato O. Entierros, velatorios y cementerios en la vieja ciudad. Todo es Historia, Buenos Aires. 2002;424:6-16.